

2 DE ABRIL ANIVERSARIO DE LA TOMA DE PUEBLA EN 1867

El 2 de abril de 1867, la división del Ejército Republicano de Oriente, liderada por el general Porfirio Díaz, tomó la ciudad de Puebla, uno de los últimos reductos que se hallaba en manos de los partidarios del emperador Maximiliano. La acción formaba parte de los esfuerzos de los mexicanos que habían combatido sin descanso los pasados cinco años, con el objetivo de lograr la retirada definitiva del territorio nacional de las fuerzas invasoras, mayoritariamente francesas.

En 1861, el gobierno de Benito Juárez, debido a los problemas económicos en que se hallaba el erario público tras la Guerra de Reforma, decretó suspender los pagos de la deuda contraída con las potencias extranjeras. Inglaterra, España y Francia decidieron aliarse para exigir el cumplimiento de los compromisos financieros. La negociación posterior logró que los británicos y los ibéricos retiraran sus quejas, que habían llevado a los países europeos a trasladar sus navíos de guerra a puertos mexicanos y a la consecuente ocupación de algunas plazas del interior. Sin embargo, las huestes de Napoleón III, acatando órdenes de su emperador, se adentraron en ofensiva hacia el centro de la República, dando pie a un conflicto bélico con el gobierno juarista, que desató las hostilidades contra los invasores galos. Luego de que el 5 de mayo de 1862 las armas nacionales se llenaron de gloria al vencer al ejército mejor capacitado de la época, el repliegue y una heroica resistencia se iniciaron. El ejército napoleónico ocupó la capital de la nación en mayo de 1863, imponiendo poco después a un príncipe extranjero, Maximiliano de Austria, como emperador de los mexicanos, con el ejército francés y el sector conservador de la sociedad mexicana como sus principales apoyos.

La mayoría de los mexicanos respaldó la legalidad republicana encarnada por el presidente Benito Juárez, quien se mantuvo firme ante la adversidad, conduciendo el gobierno hacia el norte, fuera del alcance de los franceses. Mientras, a lo largo de todo el territorio nacional, la organización fructificó, armándose para repeler la agresión extranjera. Esta infatigable resistencia y la coyuntura del enfrentamiento de Francia con Prusia, obligaron a Napoleón III a retirar su ejército a fines de 1866, quedando Maximiliano con el único apoyo de sus partidarios mexicanos y algunos destacamentos menores de austriacos y belgas. Entonces la defensa mexicana se dividió en cuatro grandes cuerpos militares: el del Norte, encabezado por Mariano Escobedo; el del Centro, al mando del general Vicente Riva Palacio; el de Occidente, con Ramón Corona a la vanguardia; y el de Oriente, sujeto a las órdenes de Porfirio Díaz. Los tres primeros acorralaron en Querétaro a Maximiliano y a la mayor parte de sus partidarios. El Ejército de Oriente, luego de las victorias de Mihuatlán, La Carbonera y Oaxaca, puso sitio a Puebla, cuyos ocupantes eran parte fundamental de las armas reaccionarias que, según sus planes, después de derrotar a Díaz, asistiría al rescate de Maximiliano; pero antes de ser sorprendido por estas fuerzas y un importante contingente conservador que salía de la capital del país, Díaz ordenó ese 2 de abril un espontáneo y bien pensado ataque, que puso fin con la defensa de la ciudad poblana. Persiguió de cerca al enemigo hasta encerrarlo en la ciudad de México, quedando el emperador austriaco cercado en Querétaro, abandonado a su suerte y sitiado por las fuerzas mexicanas. Poco después se rindió y fue fusilado el miembro de la dinastía Habsburgo, lo que erradicó cualquier acento monárquico en la organización gubernamental del país y consolidó definitivamente en México el modelo republicano, democrático, representativo y federal.

La toma de Puebla ejecutada por las fuerzas de Díaz, acabó con las esperanzas de los imperialistas, que fueron aislados geográficamente, lo que imposibilitó cualquier acción ofensiva de su parte. Debido a esta preponderancia estratégica, la ocupación de la Angelópolis se considera como un acto de gran trascendencia entre los suscitados en la gesta que afirmó la nacionalidad mexicana en la década de 1860.

Día de fiesta y solemne para toda la Nación. La Bandera deberá izarse a toda asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.